

www.relats.org

**LECTURAS SOBRE
FUTURO DEL TRABAJO**

ZYLMUNT BAUMAN

EL PRECARIADO

Selección textual RELATA

..... La rebelión de los ricos contra los pobres está teniendo lugar desde hace tres décadas. La reducción de los impuestos a la riqueza y la eliminación de los límites al enriquecimiento se promocionó con el eslogan “cuando los ricos pagan menos, los pobres viven mejor”.

A esta altura, la estafa del prometido efecto derrame de la opulencia en la cima hacia las bases de la pirámide social ya ha quedado expuesta, pero las víctimas colaterales del gran engaño están aquí para quedarse durante mucho tiempo.

Se socavó el fundamento de la solidaridad social y la responsabilidad comunitaria, se puso en peligro la idea de justicia social.

Se eliminaron la vergüenza y la condena social ligadas a la codicia, la rapacidad y el consumo ostentoso, y se reciclaron en objetos de admiración pública y culto a las celebridades.

Este es el impacto cultural de la revuelta de los ricos. Pero esa conmoción cultural ha adquirido a esta altura fundamentos sociales propios como una nueva formación social, el “precariado”.

..... Si Marx y Engels, dos jóvenes impetuosos y temperamentales del Rin, se hubieran puesto ahora a escribir su viejo Manifiesto, hoy podrían haber empezado así: “un fantasma recorre el mundo: el fantasma de la indignación”.

De donde surge ese fantasma es una cuestión discutible y controvertida. No obstante, se puede sospechar que un denominador común es la premonición humillante, aniquiladora y negadora de la autoestima y la dignidad, lo que demuestra ignorancia e impotencia.

..... El concepto de precariado deriva de precariedad y reemplaza al mismo tiempo la palabra proletariado y clase media.

El significado principal de ser precario es “incierto”. Lo que une al precariado, integrando esa acumulación excesivamente variada en una categoría cohesiva, es la condición de desintegración, pulverización y atomización extremas.

Más allá de su procedencia o denominación, todos los precarios sufren y cada uno sufre solo, siendo el sufrimiento de cada uno el castigo bien merecido por ser poco astuto.

Los sufrimientos nacidos individualmente son todos sorprendentemente parecidos, ya sea inducidos por una pila de facturas de servicios públicos y cuotas universitarias, la miserabilidad de salarios combinados con la fragilidad de los empleos disponibles y la falta de acceso a los que son sólidos y confiables, la nebulosa de las perspectivas de vida a largo plazo, el fantasma incesante del despido y la degradación.

Todos se reducen a la incertidumbre existencial, esa mezcla asombrosa de ignorancia, impotencia y fuente inagotable de humillación.

Semejantes sufrimientos no suman: dividen y separan a los sufrientes. Niegan el carácter común del destino. Hacen que los llamados a la solidaridad suenen ridículos. Los precarios pueden llegar a envidiarse o temerse unos a otros. A veces pueden compadecerse o incluso agradarse.

Esto contradice la idea de la solidaridad entre los desgraciados. Porqué serían solidarios? Siendo yo como

soy, esas otras personas deben de ser tan poco dignas de respeto como soy yo, y merecen tanto desprecio y burla como yo. Los precarios tienen buenas razones para negarse a respetar a otros precarios y no esperan a su vez que ellos los respeten: su condición miserable y dolorosa es una huella indeleble y una prueba viva de inferioridad e indignidad.

A diferencia del proletariado de antes, el precariado abarca a personas de todas las clases económicas. Son el 99% entre los que ya fueron despedidos y los que temen que sus empleos no sobrevivan a la próxima ronda de recortes y reestructuración, los graduados universitarios que buscan empleos que se ajusten a sus conocimientos y ambiciones, al igual que empleados de trayectoria que tiemblan ante la idea de perder sus casas y los ahorros de toda la vida en la próxima ronda de caída bursátil y un sinnúmero de otros que tienen motivos sólidos para no confiar en la seguridad de un lugar en la sociedad.

El gran interrogante es si el precariado puede convertirse en un sector político y social activo y solidario. La pregunta solo podrá ser respondida por la forma en que nosotros, los precarios actuemos individualmente, entre varios o todos juntos.

Así y todo, podemos inferir que el Estado Social se propone responder positivamente a esta pregunta: la actual presión concentrada de gobiernos y órganos intergubernamentales en los recortes del gasto social pautan adrede o por defecto a que esa respuesta positiva resulta más bien inverosímil, cuando no directamente imposible.

-----Todas las variedades de desigualdad social derivan de la división entre los que tienen y los que no tienen, como señaló Miguel de Cervantes Saavedra ya hace medio milenio.

Dos siglos atrás, en Europa y todavía hoy en algunas guerras tribales, el objeto primordial era o es el pan. En la actualidad, sin embargo, los objetos de deseo son muchos y variados. Así crece la tentación de tenerlos y crece el rencor de no tenerlos. Saquear tiendas resulta de la combinación del consumismo con la desigualdad.

En el caso reciente de Inglaterra es claro que no fue una rebelión de hambrientos o de una minoría étnica religiosa oprimida. Es una insurrección de consumidores frustrados.

Al saquear y quemar comercios, los jóvenes no intentaban cambiar la sociedad. No se rebelaron contra el consumismo sino que hicieron un intento de unirse a las filas de los consumidores de las que fueron excluidos.

Las víctimas son la casi totalidad de los habitantes del mundo: si no somos ricos, más allá de nuestras creencias, clase social, estudios y capital económico, nos acecha la desgracia, la enfermedad, el despido, la pérdida de los ahorros... cualquier golpe del destino nos deja a merced de nosotros mismos, ahora que se desmantela lo que queda de los viejos Estados Sociales.

El fenómeno de la gente en las calles ha mostrado hasta ahora su capacidad para eliminar los objetos más odiados de su indignación, pero todavía se debe probar que esto sirve para la tarea de construir lo que viene a continuación.

La segunda incógnita es no menos crucial: los tiranos tiemblan siempre que la gente sale a la calle sin que se lo

ordenen, pero los líderes e instituciones de países democráticos no parecen preocupados: siguen recapitalizando los bancos diseminados en innumerables Wall Street del planeta.

.....En el contexto actual, aparecen nuevos “residuos humanos”, víctimas de la desigualdad global. El residuo humano es subproducto inevitable de la modernización. La doble intención del esfuerzo modernizador es imponerle orden a la desordenada contingencia y lograr “progreso económico” (producir bienes con menos costo y menos mano de obra).

El ordenamiento hace que algunas personas sean “inadecuadas”. Son un “descarte social” al que la sociedad es incapaz o reacia, o a la vez incapaz y reacia, de darle cabida.

Por lo tanto, la modernización es también, inevitablemente, una era de migración masiva. Los migrantes son el principal “residuo humano” del nuevo “contexto global”. También son un tipo de residuo potencialmente tóxico para el cual todavía no se han diseñado plantas de reciclaje.

..... La ausencia de una división nítida y estable entre un centro y una periferia planetarios, unida a la nueva multidimensionalidad de las relaciones entre superiores e inferiores, no augura una “nivelación” de las condiciones humanas a nivel mundial, y desde luego no supone el advenimiento (ni siquiera el avance gradual), de la igualdad.

En nuestra época, la angustia aterradora y paralizante tiene sus raíces en la fluidez, la fragilidad y la inevitable incertidumbre de la posición y las perspectivas sociales.

Por un lado, se proclama el libre acceso a todas las opciones imaginables (de ahí las depresiones y la autocondena: debo tener algún problema si no consigo lo que otros lograron). Por otro lado, todo lo que ya se ganó y se obtuvo es nuestro “hasta nuevo aviso”, y podría retirársenos y negársenos en cualquier momento. La angustia resultante permanecería con nosotros mientras la “liquidez” siga siendo la característica de la sociedad.

La sociedad moderna maneja la falta de seguridad que ella misma produce por medio de todo tipo de estratagemas, en su mayor parte a través de sustitutos.

Uno de los más habituales es el desplazamiento/trasplante del terror a la globalización inaccesible, caótica, descontrolada e impredecible a sus productos: inmigrantes, refugiados, personas que piden asilo.

Otro instrumento es el que proporcionan las llamadas “comunidades cerradas”, fortificadas contra extraños, merodeadores y mendigos, si bien son incapaces de detener o desviar las fuerzas que son responsables del debilitamiento de nuestra autoestima y actitud social, que amenazan con destruir. Las estratagemas más extendidas se reducen a la sustitución de preocupaciones sobre la seguridad del cuerpo y la propiedad por preocupaciones sobre la seguridad individual y colectiva sustentada o negada en términos sociales.

..... Al igual que en el pasado, podemos esperar una sucesión de contingencias, catástrofes y pasos ocasionales, todos ellos inesperados, imprevisibles y por lo general con víctimas y beneficiarios sin conciencia ni preparación. Hay muchos indicios de que, a diferencia de sus padres y abuelos, los jóvenes tienden a abandonar la

concepción “cíclica” y “lineal” del tiempo y a volver a un modelo “puntillista”: el tiempo se pulveriza en una serie desordenada de “momentos”, cada uno de los cuales se vive solo, tiene un valor que puede desvanecerse con la llegada del momento siguiente, y tiene poca relación con el pasado y con el futuro.

Como la fluidez endémica de las condiciones cambia sin previo aviso, la atención tiende a concentrarse en aprovechar al máximo el momento actual en lugar de preocuparse por sus posibles consecuencias a largo plazo. Cada punto del tiempo, por más efímero que sea, puede resultar otro “big bang”, pero no hay forma de saber qué punto con anticipación, de modo que, por las dudas, hay que explorar cada uno a fondo.

..... El viejo orden basado en un principio “trinitario” de territorio, estado y nación como clave de la distribución planetaria de soberanía, y en un poder que parecía vinculado para siempre a la política del estado-nación territorial como su único agente operativo. La soberanía ya no está ligada a ello, como máximo está vinculada pero de forma laxa y en proporciones mucho más reducidas en dimensiones y contenido.

La presunta unión indisoluble de poder y política, por otro lado, está terminando. La soberanía está sin ancla y en flotación libre. Los estados-nación se encuentran en situación de compartir la compañía conflictiva de aspirantes o presuntos sujetos soberanos siempre en pugna y competencia, con entidades que evaden con éxito la aplicación del hasta entonces principio trinitario obligatorio de asignación, y con demasiada frecuencia ignorando de

manera explícita y socavando de manera furtiva sus objetivos designados.

..... Las características más destacadas de los miedos contemporáneos son su naturaleza diseminada, la subdefinición y la subdeterminación, características que tienden a aparecer en los períodos de lo que puede llamarse un "interregno". Gramsci dio al término "interregno" un significado que abarcó un espectro más amplio del orden social, político y legal, al tiempo que profundizaba en la situación sociocultural; o más bien, tomando la memorable definición de Lenin de la "situación revolucionaria" como la situación en la que los gobernantes ya no pueden gobernar mientras que los gobernados ya no quieren ser gobernados, separó la idea de "interregno" de su habitual asociación con el interludio de la trasmisión (acostumbrada) del poder hereditario o elegido, y lo asoció a las situaciones extraordinarias en las que el marco legal existente del orden social pierde fuerza y ya no puede mantenerse, mientras que un marco nuevo, a la medida de las nuevas condiciones que hicieron inútil el marco anterior, está aún en una etapa de creación, no se lo terminó de estructurar o no tiene la fuerza suficiente para que se lo instale. La situación planetaria actual es un caso de interregno..... Gramsci escribió en Cuadernos de la cárcel lo siguiente: "La crisis consiste precisamente en el hecho de que lo viejo está muriendo y lo nuevo no puede nacer: en este interregno aparece una gran variedad de síntomas mórbidos".

...En este interregno, virtualmente todo puede pasar y nada puede hacerse con plena seguridad y certeza de éxito. En nuestros tiempos, la gran pregunta no es "¿qué hace falta hacer?", sino "¿quién puede hacerlo?" En la actualidad hay una creciente separación, que se acerca de forma alarmante al divorcio, entre poder y política, los dos socios aparentemente inseparables que durante los dos últimos

siglos residieron –o creyeron y exigieron residir– en el estado nación territorial.

Esa separación ya derivó en el desajuste entre las instituciones del poder y las de la política. El poder desapareció del nivel del estado nación y se instaló en el "espacio de flujos" libre de política, dejando a la política oculta como antes en la morada que se compartía y que ahora descendió al "espacio de lugares". El creciente volumen de poder que importa ya se hizo global. La política, sin embargo, siguió siendo tan local como antes.

Por lo tanto, los poderes más relevantes permanecen fuera del alcance de las instituciones políticas existentes, mientras que el marco de maniobra de la política interna sigue reduciéndose. La situación planetaria enfrenta ahora el desafío de asambleas ad hoc de poderes discordantes que el control político no limita debido a que las instituciones políticas existentes tienen cada vez menos poder. Estas se ven, por lo tanto, obligadas a limitar de forma drástica sus ambiciones y a "transferir" o "tercerizar" la creciente cantidad de funciones que tradicionalmente se confiaba a los gobiernos nacionales a organizaciones no políticas. La reducción de la esfera política se autoalimenta, así como la pérdida de relevancia de los sucesivos segmentos de la política nacional redundan en el desgaste del interés de los ciudadanos por la política institucionalizada y en la extendida tendencia a reemplazarla con una política de "flotación libre", notable por su carácter expeditivo, pero también por su cortoplacismo, reducción a un único tema, fragilidad y resistencia a la institucionalización.

.....Hasta ahora, la reacción a la "crisis del crédito", si bien impresionante y hasta revolucionaria, es "más de lo mismo", con la vana esperanza de que las posibilidades vigorizadoras de ganancia y consumo de esa etapa no estén aún del todo agotadas: un esfuerzo por recapitalizar

a quienes prestan dinero y por hacer que sus deudores vuelvan a ser confiables para el crédito, de modo tal que el negocio de prestar y de tomar crédito, de seguir endeudándose, puedan volver a lo "habitual". El Estado Benefactor para los ricos volvió a los salones de exposición, para lo cual se lo sacó de las dependencias de servicio a las que se había relegado temporalmente sus oficinas para evitar comparaciones envidiosas.

.....Lo que se olvida alegremente es que la naturaleza del sufrimiento humano está determinada por la forma en que las personas viven. El dolor que en la actualidad se lamenta, al igual que todo mal social, tiene profundas raíces en la forma de vida que aprendimos, en nuestro hábito de buscar crédito para el consumo.

Vivir del crédito es algo adictivo, más que casi o todas las drogas, y sin duda más adictivo que otros tranquilizantes que se ofrecen, y décadas de generoso suministro de una droga no pueden sino derivar en shock y conmoción cuando la provisión se detiene o disminuye.

Ahora nos proponen la salida aparentemente fácil del shock que padecen tanto los drogadictos como los vendedores de drogas: la reanudación del suministro de drogas. Hasta ahora no hay muchos indicios de que nos estemos acercando a las raíces del problema. En el momento en que se lo detuvo ya al borde del precipicio mediante la inyección de "dinero de los contribuyentes", el banco TSB Lloyds empezó a presionar al Tesoro para que destinara parte del paquete de ahorro a los dividendos de los accionistas. A pesar de la indignación oficial, el banco procedió impasible a pagar bonificaciones cuyo monto obscuro llevó al desastre a los bancos y sus clientes.

Por más impresionantes que sean las medidas que los gobiernos ya tomaron, planificaron o anunciaron, todas apuntan a "recapitalizar" los bancos y permitirles volver a la "actividad normal": en otras palabras, a la actividad que fue la principal responsable de la crisis actual. Si los deudores no pudieron pagar los intereses de la orgía de consumo

que el banco inspiró y alentó, tal vez se los pueda inducir/obligar a hacerlo por medio de impuestos pagados al Estado.

Todavía no empezamos a pensar con seriedad en la sustentabilidad de nuestra sociedad de consumo y crédito. La "vuelta a la normalidad" anuncia una vuelta a las vías malas y siempre peligrosas.

La posibilidad de poblar el mundo con personas que se interesen más por los demás o de inducir a la gente a mostrar más interés por otras personas no figura en el panorama pintado de la utopía consumista.

Ya no se trata de modernidad versus posmodernidad, sino de pasar de una modernidad sólida a una líquida. Ahora todos estamos interconectados y somos interdependientes. El desafío que enfrentamos es que estamos todos, por así decirlo, en el mismo barco. Tenemos un destino común y nuestra supervivencia depende de si cooperamos o luchamos entre nosotros. Tenemos que desarrollar, aprender y practicar el arte de vivir con diferencias, el arte de cooperar sin que los cooperadores pierdan su identidad, a beneficiarnos unos a otros no a pesar de, sino gracias a nuestras diferencias.

.....En cuanto al socialismo, mantengo la confianza en la sabiduría y en la humanidad que lo caracteriza. Es una postura y orientación, no un determinado tipo de sociedad, plan o modelo particular de orden social- El socialismo supone una extrema sensibilidad hacia la desigualdad y la injusticia, la opresión y la discriminación, la humillación y la negación de la dignidad humana. Adoptar una posición socialista significa hoy oponerse y ofrecer resistencia a todos esos atropellos cuando quiera y donde quiera que

ocurran, cualquiera que se la idea en nombre de la que se perpetre y quienesquiera que sean sus victimas. No es posible ser realmente libre si no se tiene seguridad, y la verdadera seguridad implica a su vez la libertad.

Por el contrario, me resulta imposible sentir nostalgia por el comunismo, el impaciente hermano menor del socialismo. El comunismo supone la imposición de una formula màgica para alcanzar el Reino de la Libertad. Por màs seductora y alentadora que suene la formula, en la pràctica ha representado inevitablemente la sepultura de las libertades, la esclavitud, donde quiera que se haya realizado.

..... Con el capitalismo ocurre lo mismo que con los sistemas de números naturales en el celebre teorema de Kurt Godel: no puede ser simultáneamente consecuente y complejo. Si es consecuente con sus propios principios, genera problemas que es incapaz de resolver. Si intenta resolverlos, resulta necesariamente incoherente con sus propios presupuestos fundamentales.

.....Nuestros abuelos lucharon con valentía por la libertad. Nosotros parecemos cada vez màs preocupados por nuestra seguridad personal. Todo indica que estamos dispuestos a entregar parte de la libertad que tanto costó a cambio de mayor seguridad.

.....De todo modos todavía no llegamos al punto en que no hay vuelta atrás; aún hay tiempo (poco) de reflexionar y cambiar de camino; todavía podemos convertir

el shock y la conmoción en algo beneficioso para nosotros y para nuestros hijos.